

Consumo y producción de leche.

La que se produce en España.

Se eleva la leche que se produce en nuestro país a la cifra de 10 809,438 hectolitros cada año, cuyo valor asciende a la cantidad, verdaderamente importante, de 552. 271,694 pesetas.

Las reses de ordeño son en España las que siguen: 715,117 vacas; 3.381,415 ovejas; 1.609,885 cabras. La producción media por cabeza y año, es: 1,122 litros de leche de vaca; 126 de cabra y 21 de oveja. Esta producción resulta bastante inferior a la media de otros países. Por ejemplo, las vacas de Italia, Austria y Noruega, dan 1,500 litros por año; 1824 las de los Estados Unidos; en Holanda y Suiza, en algunas de sus zonas agrícolas, dan hasta 3,000 litros. Nuestras cabras no llegan, ni con mucho, a los 300 litros por año, que dan las alemanas, ni a los 500 que producen las de Suiza. Y en lo que se refiere a las ovejas también su producción es escasa, pues en Alemania llegan a los 30 litros; a 48 en Checoslovaquia y a 70 en Italia. Es problema de perfeccionamiento de nuestras explotaciones agro-pecuarias.

La producción de cada especie de animales, es en España la que sigue:

	LITROS
De vaca	803.005,354
De cabra	204.241,254
De oveja	76.697,285

La producción en el extranjero.

En millones de hectolitros, es la que sigue en algunos países: Estados Unidos, 465; Alemania, 130; Francia, 113; Inglaterra, 90; Suecia, 40; Checoslovaquia, 39; Dinamarca 34; Suiza, 23; Italia, 20; Holanda 13; España ya hemos dicho que 10.

Pero donde resulta más la diferencia, es en la producción por año y habitante. Es en los Estados Unidos de 465 litros; de 269 en Francia; de 223 en Holanda; de 216 en Alemania; de 139 en Inglaterra; de 50 en España...

Industrialización de la leche.

Para el consumo directo se destinan en nuestro país, 799.743,681 litros, o sea, el 74 por ciento de la producción total. Para la fabricación de mantecas, 79.197,768 litros, o sea el 7; para la de quesos, 141.311,155 litros que equivalen al 13 por ciento. Otros productos, como la leche condensada, harinas lacteadas, etcétera, absorben 16.861,173 litros, o sea el 1,5 de la producción total; 46.829,574 litros, el 4,3 consumen la alimentación de las crías. España es uno de los

países que menor cantidad industrializan, es decir, en el que más se destina al consumo directo.

Los Estados Unidos destinan: al consumo directo: el 45,5 por ciento; el 4,2 a la alimentación de crías, y el resto a la industria. Francia: al consumo directo, el 33 por ciento; el 53 a la industria, y el 13 a la alimentación de crías. Alemania: el 30 para el consumo directo el 60 para usos industriales y el 10 para las crías.

El consumo por habitante.

No se crea que para destinarse en nuestro país el 74 por ciento de la producción lechera al consumo directo, somos los españoles los que más cantidad de leche consumimos. Al contrario; el consumo diario de leche por habitante, se calcula en 600 gramos en Suiza; en 536 en los Estados Unidos; en 370 en Dinamarca; en 200 en Francia; en 194 en Alemania; en 100 en España; en 46 en Italia.

La provincia en que más leche se consume, es la de Guipúzcoa, con 192 litros por habitante y año; siguen las de Vizcaya, Oviedo, Santander, Navarra y Coruña. Barcelona ocupa el octavo lugar y Madrid el oncenso. Las de menor consumo son las de Ciudad Real y Castellón, con nueve litros por año y habitante.

La importancia de la leche y sus productos en la alimentación, es extraordinaria. En los Estados Unidos se estima que el 18 o 20 por ciento del presupuesto familiar para alimentos se invierte en leche y lacticinios. Pero son muchos los economistas y fisiólogos que defienden la siguiente división de los alimentos:

Carne y pescado 12 por 100 del presupuesto familiar

Leche y sus productos 44 por 100 del presupuesto familiar.

Pan y cereales 13 por ciento del presupuesto familiar.

Vegetales y frutas 17 por ciento del presupuesto familiar.

Huevos 6 por 100 del presupuesto familiar.

Azúcar 3 por 100 del presupuesto familiar.

Diversos 5 por 100 del presupuesto familiar.

Reglamentación de la venta.

España es también uno de los países en que las ordenanzas para la venta y manipulación de la leche son menos severas. Por eso es también uno de los que en las adulteraciones alcanzan mayor extensión y las intoxicaciones son más frecuentes.

Es indispensable, por tanto, que las autoridades dediquen a este problema una mayor atención, ya para conseguir que aumente nuestra producción de leche, ya para imponer que llegue a los consumidores en las máximas condiciones de pureza.

(De la revista «Cooperación» Febrero, 1928.)